

Peticiones

Este es mi deseo
honrrarte a ti,
con todo mi ser
te adoro a ti,
con todas mis fuerzas
te alabaré
mi adoración eres tú.

Padrenuestro

Canto de bendición

Hoy te rindo mi ser
te doy mi corazón,
yo vivo para ti,
en cada palpar
mientras haya aliento en mí,
Dios haz tu obra en mí.

Oración

Señor, queremos aprender a decir Sí como María, a fiarnos completamente de tu voluntad, a hacerla nuestra, porque confiamos en Ti y sabemos que quieres lo mejor para nosotros. Enséñanos a esperar; a esperar siempre, calladamente... como quien lo tiene todo, y lo espera todo, sin tener nada, tu presencia salvadora en nuestras vidas. Danos un corazón grande y generoso, capaz de sentir el dolor de cada persona y de comprometerse. Que nuestro Sí, gozoso y esperanzado, ayude a traerte a este mundo que tanto te necesita. Que no nos neguemos a tu Amor, porque lo estaremos negando a los demás. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Canto a María

La Virgen sueña caminos,
está a la espera;
la Virgen sabe
que el Niño
está muy cerca.
De Nazaret a Belén hay
una senda;
por ella van los que creen
en las promesas.

LOS QUE SOÑÁIS Y
ESPERÁIS LA BUENA NUEVA,
ABRID LAS PUERTAS AL NIÑO,
QUE ESTÁ MUY CERCA.
EL SEÑOR CERCA ESTÁ,
ÉL VIENE CON LA PAZ.
EL SEÑOR CERCA ESTÁ,
ÉL TRAE LA VERDAD.

En estos días del año, el
pueblo espera
que venga pronto
el Mesías
a nuestra tierra.
En la ciudad de Belén llama
a las puertas,
pregunta en las
posadas y no hay respuesta.



Canto de exposición

Ven, es hora de adorarte
Ven, abre tu corazón a Él
Ven, ante su trono estamos
Ven, ante la majestad de Dios, ven.

Toda lengua confesará que Él es Dios
Las rodillas se doblarán
Y un tesoro eterno tendrás en El
Si escoges su Amor.

Salmo 45

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

«A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra».

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos

Ecos del salmo

Magnificat, magnificat,
magnificat anima mea Dominum,
Magnificat, magnificat,
magnificat anima mea...

Canta mi ser, canta mi voz,
canta mi alma la grandeza del Señor,
Canta mi ser, canta mi voz,
canta mi alma su grandeza.



Seminario San Fulgencio Diócesis de Cartagena

www.seminariodemurcia.org

YO
REZO POR LAS
VOCACIONES

Diciembre
2014

Escuchamos la Palabra

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia dijo: <<Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo>>. Ella se turbó grandemente ante aquellas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: <<No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin>>. Y María dijo al ángel: <<¿Cómo será eso, pues no conozco varón?>>. El ángel le contestó: <<El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible>>. María contestó: <<He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra>>. Y el ángel se retiró.

(Lc 1, 26-38)

Meditación

En el día de la fiesta de la Inmaculada Concepción de María nuestra mirada es atraída por la belleza de la Madre de Jesús, ¡nuestra Madre! Con gran alegría la Iglesia la contempla «llena de gracia» (Lc 1, 28). Y así como Dios la ha mirado desde el primer instante en su diseño de amor. María nos sostiene en nuestro camino hacia la Navidad, porque nos enseña cómo vivir este tiempo de Adviento en la espera del Señor. ¡El Señor viene! ¡Esperémoslo!

El Evangelio de san Lucas nos presenta a María, a una joven de Nazaret, pequeña localidad de Galilea, en la periferia del imperio romano y también en la periferia de Israel. Y sin embargo, sobre ella se ha posado la mirada del Señor, que la ha elegido para ser la madre de su Hijo. En vista de esta maternidad, María ha sido preservada del pecado original, es decir, de aquella fractura en la comunión con Dios, con los otros y con el creado, que hierde profundamente a cada ser humano.



Pero esta fractura ha sido sanada por adelantado en la Madre de Aquel que ha venido a librarnos de la esclavitud del pecado. La Inmaculada está inscrita en el diseño de Dios; es fruto del amor de Dios que salva el mundo. Y la Virgen no se ha alejado jamás de ese amor: toda su vida, todo su ser es un “sí” a Dios. ¡Pero ciertamente no ha sido fácil para ella! Cuando el Ángel la llama «llena de gracia» (Lc 1, 28), ella se queda «muy turbada», porque en su humildad se siente nada ante Dios. El Ángel la conforta: «No temas María, porque has hallado gracia ante Dios. Y he aquí, que concebirás a un hijo... y le pondrás por nombre Jesús». (v. 30). Este anuncio la turba todavía más, también porque todavía no está desposada con José; pero el Ángel añade: «el Espíritu Santo vendrá sobre ti... Por lo tanto, el que nazca será santo y será llamado Hijo de Dios». (v. 35). María escucha, obedece interiormente y responde: «He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra».

El misterio de esta chica de Nazaret, que está en el corazón de Dios, no nos resulta extraño. No es ella que está arriba y nosotros aquí. No, no, estamos conectados. De hecho, ¡Dios fija su mirada de amor sobre cada hombre y cada mujer! Con nombre y apellido. Su mirada de amor está sobre cada uno de nosotros. El Apóstol Pablo afirma que Dios «nos ha elegido antes de la creación del mundo para ser santos e inmaculados». (Ef 1, 4). También nosotros, desde siempre, hemos sido elegidos por Dios para vivir una vida santa, libre del pecado. Es un proyecto de amor que Dios renueva cada vez que nos acercamos a Él, especialmente en los Sacramentos.

Papa Francisco (Ángelus del II Domingo de Adviento 2013, Solemnidad de la Inmaculada Concepción)

Testimonio

Me invitas cada día
para hacer tu voluntad
llamándome con tu vida
y tú ejemplo de fidelidad.
Te busco por los caminos
que traza tu dulce voz
dispuesto estoy a seguir
tu llamado de amor, Señor.

El fuego de tu voz
canta en mi corazón
Señor por tu llamado
seguirte es mi vocación
en tu nombre la
esperanza
se hace canción.
Te canto con alegría
por llamarme mi gran Jesús.
Tú creas la melodía
y el ritmo de mi juventud.

Jesús tus palabras
amigas
construyen nuestra
oración
la misión que
me das
es música
en mi corazón, Señor.

“Preparad el camino al Señor,
allanad su senda”

Isaías 40, 3

